



MISIÓN REVERSA

MANIFIESTO DE LA MISIÓN REVERSA 2026

*De todos para todos.
Completando el círculo del Evangelio.*

Mantova, Italia — Octubre de 2026

www.reversemission.com



Creemos que el Evangelio no ha cambiado.

Jesucristo sigue siendo el mismo.

La Palabra sigue siendo viva.

La misión sigue siendo urgente.

Y la Iglesia sigue siendo enviada.

Pero reconocemos una realidad que no podemos ignorar:

el mundo en el que llevamos el Evangelio ha cambiado.

Las fronteras han cambiado.

Las ciudades han cambiado.

Las culturas se han encontrado.

Los pueblos han migrado.

Las naciones se han vuelto vecinas.

Hoy, el mundo está llegando a nuestras puertas.

Por eso, no miramos la migración solo como un desafío social.

La vemos también como una oportunidad misionera.

CREEMOS EN UNA MISIÓN SIN FRONTERAS

Durante siglos, muchos fueron enviados desde las naciones cristianizadas hacia las naciones consideradas campos misioneros.

Y estamos profundamente agradecidos por todos aquellos que obedecieron el llamado de Dios.

Pero la historia no terminó.

La geografía del cristianismo ha cambiado.

Hoy, hombres y mujeres de África, de Asia, de América Latina y de otras partes del mundo están cruzando fronteras — no solo en busca de oportunidades, sino también llevando la fe que recibieron.

Quien un día recibió el Evangelio también puede ser enviado para compartirlo.

Por eso, rechazamos una visión de misión basada en centros y periferias.

Ya no creemos en un mundo dividido simplemente entre “quien envía” y “quien recibe”.

Creemos en una Iglesia global.

Una Iglesia de todos los pueblos, enviada a todos los pueblos.



A ESTO LO LLAMAMOS MISIÓN REVERSA

Misión Reversa no significa simplemente volver.

No es un viaje de regreso.

No es una inversión geográfica.

No es sustituir a un misionero por otro.

Misión Reversa es reconocer que Dios está moviendo personas, culturas, dones y comunidades para que el Evangelio cruce nuevamente las fronteras.

Es darse cuenta de que Dios puede enviar a un brasileño a América.

A un africano a Europa.

A un asiático a América Latina.

A un europeo a África.

Y un inmigrante que llegó ayer puede ser el misionero que Dios usará para alcanzar la ciudad donde hoy vive.

De todos para todos.

NO SOMOS SOLO INMIGRANTES.

Somos portadores de historias.

Llevamos idiomas.

Llevamos culturas.

Llevamos experiencias.

Llevamos dones.

Llevamos testimonios.

Y, sobre todo,

llevamos el Evangelio.

Por eso, no queremos solo construir iglesias para inmigrantes.

Queremos formar iglesias misioneras por medio de los inmigrantes.

No queremos solo comunidades que preserven su cultura.

Queremos comunidades que sirvan a su cultura y alcancen a otras culturas.

No queremos solo sobrevivir en una nueva sociedad.

Queremos ser enviados dentro de ella.



CREEMOS QUE LA CIUDAD ES UN CAMPO MISIONERO

Roma. París. Londres. Boston. Lisboa. São Paulo. Mantova.

Cada ciudad tiene sus propias historias.

Sus heridas.

Sus preguntas.

Sus culturas.

Sus pueblos.

Y sus oportunidades para el Evangelio.

Por eso, no huiremos del cambio.

Aprenderemos a verlo.

No tendremos miedo de las culturas.

Aprenderemos a honrarlas.

No construiremos muros donde Dios abrió puertas.

Construiremos relaciones.

No llegaremos con arrogancia.

Llegaremos con humildad.

No solo hablaremos.

Escucharemos.

No solo enseñaremos.

Aprenderemos.

No solo pediremos que las personas vengan hasta nosotros.

Iremos hasta ellas.

APRENDEREMOS LA CULTURA.

Porque no podemos amar aquello que no estamos dispuestos a conocer.

DEPENDEREMOS DEL ESPÍRITU SANTO.

Porque la estrategia sin dependencia de Dios se vuelve solo actividad.

CONSTRUIREMOS RELACIONES.

Porque las personas no son proyectos misioneros.

Son personas creadas a imagen de Dios.

SERVIREMOS CON PACIENCIA.

Porque la transformación profunda rara vez ocurre rápidamente.



HONRAREMOS A LAS NACIONES.

Porque cada pueblo, lengua y cultura tiene una historia que merece ser tratada con dignidad.

RECHAZAMOS LA IDEA DE QUE OCCIDENTE ES SOLO UN DESTINO MISIONERO.

Europa no es solo un lugar adonde los cristianos deben viajar.

América no es solo un lugar adonde los cristianos deben ser enviados.

Son campos misioneros.

Pero también son lugares donde Dios ya plantó semillas.

Hay iglesias.

Hay discípulos.

Hay líderes.

Hay comunidades.

Hay inmigrantes.

Hay familias.

Hay cristianos de todas partes del mundo.

Por eso, no llegamos para ocupar el lugar de nadie.

Llegamos para cooperar.

No llegamos para borrar historias.

Llegamos para añadir nuevos capítulos.

No llegamos para controlar.

Llegamos para servir.

No llegamos para competir.

Llegamos para cooperar en el Reino de Dios.

CREEMOS EN LA IGLESIA GLOBAL

Cuando Juan vio la multitud delante del trono, no vio una sola cultura.

Vio a todos los pueblos, tribus, lenguas y naciones.

Por eso, la diversidad no es una amenaza para la Iglesia.

Ella apunta al Reino.

La Iglesia del futuro no será menos global.

Será más global.



Y queremos preparar a la Iglesia para ese futuro.

POR ESO, DESDE MANTOVA, NOS COMPROMETEMOS.

Nos comprometemos a ver la migración con ojos misioneros.

Nos comprometemos a formar iglesias que acojan y envíen.

Nos comprometemos a desarrollar líderes transculturales.

Nos comprometemos a preparar a los inmigrantes para ser misioneros.

Nos comprometemos a enseñar a nuestros hijos a vivir entre culturas.

Nos comprometemos a cruzar fronteras culturales con humildad.

Nos comprometemos a servir a nuestras ciudades.

Nos comprometemos a cooperar entre iglesias, países y denominaciones.

Nos comprometemos a compartir recursos.

Nos comprometemos a aprender unos de otros.

Y, sobre todo,

nos comprometemos a obedecer la Gran Comisión.

LA MISIÓN NO HA TERMINADO.

Cambió de escenario.

Cambió de ruta.

Cambió de contexto.

Pero el llamado permanece.

Id por todo el mundo.

Por eso, no preguntaremos solamente:

“¿De dónde vienes?”

Preguntaremos:

“¿Adónde te está enviando Dios?”

No preguntaremos solamente:

“¿Cuál es tu cultura?”

Preguntaremos:

“¿Cómo quiere Dios usar tu cultura para bendecir a otras personas?”

No preguntaremos solamente:

“¿Cuál es tu país?”

Preguntaremos:

“¿Cuál es tu campo misionero?”



ESTE ES NUESTRO MOMENTO.

El mundo está en movimiento.

Las personas están en movimiento.

Las culturas están en movimiento.

Y creemos que Dios también está en movimiento.

Está abriendo puertas que antes no existían.

Está conectando pueblos que antes estaban separados.

Está levantando una nueva generación.

Una generación que no piensa solo en ir lejos,
sino en ver la misión donde ya está.

Una generación que no pregunta:
“¿Quién va a evangelizar a estas personas?”

Sino que pregunta:
“¿Por qué Dios puso a estas personas a nuestro alrededor?”

POR ESO, NOS LEVANTAMOS.

Desde América Latina.

Desde África.

Desde Asia.

Desde Europa.

Desde América del Norte.

Desde todas las naciones.

Desde todas las culturas.

Desde todas las generaciones.

Nos levantamos como una Iglesia enviada.

No para construir nuestro reino.

Sino el Reino de Dios.

No para dar a conocer nuestro nombre.

Sino el nombre de Jesús.

No para preservar simplemente lo que recibimos.

Sino para multiplicar lo que recibimos.



EL EVANGELIO DIO LA VUELTA AL MUNDO.

Ahora necesitamos reconocer lo que Dios está haciendo.

El Evangelio cruzó océanos.

Cruzó continentes.

Cruzó culturas.

Cruzó generaciones.

Y ahora vemos el círculo completarse.

De Jerusalén a las naciones.

De las naciones a las naciones.

Y de las naciones de vuelta a las naciones.

Este no es el fin de la misión.

Es un nuevo capítulo de la misión.

DESDE MANTOVA PARA LAS NACIONES

Declaramos:

Europa es campo misionero.

América es campo misionero.

África es campo misionero.

Asia es campo misionero.

América Latina es campo misionero.

Nuestra ciudad es campo misionero.

Nuestra casa es campo misionero.

Nuestra generación es campo misionero.

Y dondequiera que Dios nos coloque,

allí está nuestro campo.

MISIÓN REVERSA 2026

No somos solo una conferencia.

Somos una convocatoria.

No somos solo un movimiento.

Somos una respuesta.

No somos solo personas cruzando fronteras.

Somos discípulos siendo enviados.



De todos para todos.

De todos los lugares para todos los lugares.

Con todos los pueblos.

Para la gloria de un solo Dios.

El Evangelio no ha cambiado.

Pero el mundo en el que llevamos el Evangelio ha cambiado.

Y porque el mundo cambió,

necesitamos aprender a hacer misión de maneras nuevas.

Por eso, hoy, en Mantova, Italia,

decimos **SÍ** a la misión.

SÍ al llamado.

SÍ a los pueblos.

SÍ a las culturas.

SÍ a la Iglesia global.

SÍ a la Gran Comisión.

Y, sobre todo,

SÍ A JESÚS.

Que el Evangelio continúe cruzando fronteras.

Que la Iglesia continúe siendo enviada.

Que los pueblos continúen escuchando.

Que Cristo continúe siendo anunciado.

Y que, en nuestra generación,

el círculo del Evangelio sea completado.

DE TODOS PARA TODOS.

COMPLETANDO EL CÍRCULO DEL EVANGELIO.

Mantova, Italia — 2026

Misión Reversa.

www.reversemission.com